

elkarri **kasi**

300 ptas.

cuadernos de formación y divulgación

**medios de
comunicación y
conflicto
político en
euskal herria:
una propuesta**

elkarri

diciembre 95



Medios de comunicación y conflicto político en Euskal Herria

una propuesta

Txema Ramirez

1. Cambios acaecidos en el ámbito de la comunicación

Durante las últimas tres o cuatro décadas se han producido muchos cambios en lo que respecta a la comunicación. En opinión del famoso sociólogo de la comunicación belga Armand Mattelart estos serían, en resumen, los cambios más señalables que se han producido entre los años 1960 y 1990: por un lado, la forma de entender la comunicación —como proceso—; por otro, el contexto político y social que rodea a la comunicación, y por último, las formas de vivir y de expresar la comunicación. Sin embargo, lo que más ha cambiado ha sido el factor humano, es decir, los actores que participan en el proceso de la comunicación (emisores y receptores).

Los avances tecnológicos que se han dado durante los últimos años en el campo de la comunicación se están desarrollando incesantemente. Las tecnologías electrónicas han adquirido una importancia enorme en la evolución de los países industrializados. La tecnología de la comunicación se está expandiendo por un cada vez mayor espectro de campos: trabajo, oficina, hospital, escuela, en casa,... La comunicación ocupa un lugar privilegiado en las estrategias cuyo objetivo es la reestructuración de la sociedad moderna. La comunicación ha sido también clave en el proceso de expansión mundial de la economía y cultura dominantes.

Además, se ha puesto de moda la ideología de la comunicación. Las autoridades hablan incesantemente del valor estratégico de la comunicación. Sin embargo, Mattelart deja bien claro que esta supuesta primavera que vive la comunicación es mucho más que una simple moda, ya que, en su opinión, se trata de un acontecimiento estructural, sobre todo desde finales de los años 60 hasta nuestros días (fue en aquellos años cuando dio comienzo la expansión masiva de la radio y la televisión en los países más desarrollados).

Pero en opinión de Mattelart este florecimiento de la comunicación es tan relativo como imparable.

Por ejemplo, los cambios que anunciaban los futurólogos de la comunicación a comienzos de los 80 no se han producido tal y como ellos pensaban; por lo menos no se dieron tan rápidamente como creían. ¿Dónde se han quedado aquellas previsiones que anunciaban la expansión del periódico electrónico y, con ello, la desaparición del papel como soporte? ¿Ocurrirá lo mismo con el establecimiento de las autopistas gigantes de la comunicación que algunos expertos han anunciado desde comienzos de los 90?

El mundo de la comunicación está plagado de conjeturas. Y aún más cuando se habla de la economía de la comunicación, puesto que se dispara el número de especulaciones y de dudas. Es de todos conocido, sin embargo, que los supuestos a menudo no son más que supuestos, puesto que el vestido diseñado de antemano no se ha realizado a medida de la persona, sino pensando en las supuestas necesidades del mercado. Es así como se puede explicar el fracaso de ciertos proyectos de carácter transnacional, entre los que se encuentran algunos planes que ha impulsado la Unión Europea (Euronews, sin ir más lejos). El discurso de la globalización en Europa —imágenes y referentes comunes para todos los europeos— no ha cuajado tan fácilmente como se creía, puesto que las particularidades nacionales existentes en el seno de este Viejo Continente están muy arraigadas en nuestras mentes europeas. Por suerte, podríamos decir los vascos.

Por tanto, en estos momentos en los que vivimos un ensalzamiento constante de los cambios tecnológicos, Mattelart nos aconseja proceder con prudencia. Es sabido y evidente que se están produ-

La comunicación ocupa un lugar privilegiado en las estrategias cuyo objetivo es la reestructuración de la sociedad moderna y ha sido también clave en el proceso de expansión mundial de la economía y cultura dominantes





ciendo cambios constantes, pero el ritmo y el establecimiento de esos cambios no es tan absoluto ni tan rápido como se pensaba. ¿Cuándo llegarán todos estos avances de la comunicación, por ejemplo, a los países de África, América o de Asia? Todas las previsiones y cálculos apuntan hacia lo que nosotros llamamos sin vergüenza este Primer Mundo, es decir, los Estados Unidos, Europa (occidental) y Japón. A pesar de que en ellos vive el 20% de la población mundial, el consumo y las inversiones de dichas zonas constituyen el 80% del total mundial. Las decisiones que se toman con respecto a la comunicación están en las manos del grupo llamado the triad power (los poderes citados). Ellos, los jefes de los países del G7, deciden entre otras cosas entre cuántos hay que repartir el mercado gigante de la Televisión de Alta Definición, o cuándo y cómo hay que establecer las super-autopistas de la información.

Las filosofías neoliberales y mercantilistas están triunfando en todas partes¹. También en el reino de la comunicación. La información no es tanto un servicio público, cuanto una variable que se deja en manos de la lógica del mercado. El estado no es el pivote de la sociedad. Los nuevos dioses de hoy son la empresa y los intereses privados, es decir, las leyes del mercado. Y su filosofía, el pragmatismo.

Los modelos de comunicación también se han impregnado de esta filosofía, ya que, por ejemplo, el paradigma publicitario ha invadido el campo de la información sin ningún reparo. Los neoliberales pregonan su mensaje con voz alta y a los cuatro vientos: "debilitemos la presencia del Estado en la sociedad y fortalezcamos la del mercado"; es decir, que el mercado sea el único tamiz y juez. Ante ello, hay voces y corrientes de pensamiento que se alzan con vigor. La cuestión no es incrementar o disminuir la presencia del Estado, sino la recuperación del protagonismo que le corresponde a la sociedad civil.

Para darse cuenta del perjuicio que le ha causado la pura y dura lógica comercial a la comunicación misma basta con hacer un par de reflexiones sencillas sobre la loca dinámica que ha establecido durante los últimos cinco años el surgimiento de las cadenas de televisión privadas en el Estado español. Antes de su creación, se decía que las televisiones privadas eran garantes de la libertad. Cinco años después esas teorías resultan irrisorias, ya que dichas cadenas, además de poner patas arriba el mercado de la publicidad —lo cual se preveía de antemano—, no han aportado casi nada al mundo de la comunicación, salvo el enorme crecimiento de la tebasura.

Tampoco son comprensibles las voces de los que ahora se quedan boquiabiertos en Europa, puesto que estos fenómenos (la degradación de los contenidos, la espectacularización de la información, etc) se conocían ya desde hace tiempo en Sudamérica. Aunque en Europa la filosofía de la desregularización (corriente neoliberal que preconiza la cesión por parte del Estado de competencias en beneficio del mercado) ha triunfado durante los años 80, en Sudamérica cuajó ya mucho antes. Si el capitalismo es salvaje en todas partes, allí lo ha sido de una forma terrible. Los expertos europeos no tenían más que echar una mirada a la frecuencia que allí tenían los espacios publicitarios, o al carácter comercial de la programación. El paradigma publicitario ha sido allí omnipotente, y tiene visos de serlo también aquí, entre nosotros.

Esta invasión del mercado ha vapuleado y maquillado tanto la libertad como la imaginación. Si algo ha protegido, lo que esta lógica ha amparado ha sido los derechos de los grandes y los intereses individuales, y no la libertad ni el derecho a la información. Hoy en día habrá más medios de comunicación que hace diez años, pero no cabe duda de que los dueños son cada vez menos. Las consecuencias que todo ello puede tener en la libertad de expresión son muy graves.

Ante los que afirman que vivimos en la era de la comunicación tenemos que decir que vivimos en la época del abuso de la imagen en la comunicación. Ahí está, por ejemplo, el proceso que se ha dado en ciertos organismos públicos. En los últimos 15-20 años han sido muchos los ministerios, diputaciones y ayuntamientos que se han servido de los Gabinetes de Comunicación. Los objetivos iniciales eran muy loables: incrementar la comunicación entre las autoridades y el pueblo, profundizar en las relaciones entre los organismos públicos y la sociedad, etc. Sin embargo, muchos de los Gabinetes de Información se han convertido en algo diferente: simples instrumentos de propaganda, filtros altamente efectivos contra periodistas críticos, y claros exponentes de hermetismo. También hay, por supuesto, gabinetes que realizan su trabajo con decoro y dignidad. Pero por desgracia, no se extienden como lo debieran. La mayoría de las veces estas oficinas tienen un único objetivo: saturar de información las salas de redacción, bloquearlas, y enviar cantidades ingentes de datos, es decir, abarrotar los medios de comunicación. Estos gabinetes, más que informar a los periodistas, los conforman, abasteciéndoles de materia prima que les resulta especialmente preciada: datos, información pura y dura.





Más que a la calidad, se le da preferencia a la cantidad.

Por otro lado, en los últimos años se están produciendo cambios evidentes en nuestra sociedad. Desde que en el 1989 se cayó (?) o derribaron el muro de Berlín hasta nuestros días han sido tres los factores que en opinión de Bernardo Díaz Nosty (1994:12) definen esta nueva época: crisis ideológica, predominio de la tecnología y crisis del Estado democrático. Los medios de comunicación no son ajenos a esta realidad. Es más, los medios de comunicación tienen una relación directa con la construcción de ese nuevo modelo social y político. Este declive de las ideas es el que nos ha traído, entre otros, la victoria de los valores de mercado y la reducción de los espacios ideológicos, como si hubiera que elegir forzosamente entre los valores conservadores y la modernidad light.

La tecnología, al igual que el discurso que se ha

La información no es tanto un servicio público, cuanto una variable que se deja en manos de la lógica del mercado. Los nuevos dioses de hoy son la empresa y los intereses privados, es decir, las leyes del mercado. Y su filosofía, el pragmatismo

generado a su entorno, ha impresionado al mundo entero. Valores como el orden, progreso, integración, efectividad, productividad, sinergia, optimización de recursos, interactividad, confort, seguridad y

control (B. Díaz Nosty, 1994:18) son elementos que se están introduciendo por debajo de la puerta hasta nuestras salas de estar.

Ante esta situación, Armand Mattelart propone un par de reflexiones. Por un lado, considera indispensable la reconciliación entre la cultura y la comunicación, dando así fin al divorcio que se ha dado entre ambos durante los últimos años. Testimonio elocuente de ello son los pseudo-productos comerciales que se están extendiendo en todas las cadenas de televisión. Los medios de comunicación que en origen y por vocación son del pueblo —es decir, públicos— tienen que destacarse claramente en este campo, sin mirar tanto a los resultados anuales, poniéndose al frente de los demás medios de comunicación que están sometidos a los intereses privados.

Por otro lado, el sociólogo belga pone en evidencia la necesidad de que el binomio cultura/comunicación tiene que asumir la noción de “pue-

blo”, es decir, que ha de tener en cuenta la personalidad diferenciada de cada pueblo.

1.1. Influencias y conjeturas

Si bien los cambios producidos en el campo de la comunicación han dado mucho que hablar, no se queda atrás la discusión sobre la influencia que ejercen en los ciudadanos los medios de comunicación de masas. Estamos ya en condiciones de decir que se ha convertido en un “clásico” de la communication research.

El sociólogo vasco Ander Iturriotz publicó un artículo de opinión muy esclarecedor al respecto hace cuatro años en el Euskaldunon Egunkaria (9-VII-1991). En él se hace un repaso de las diferentes teorías e hipótesis que se han barajado desde los años 30 hasta la actualidad. Es innegable el interés que suscita este tema, que, sin duda, es aún mayor en el caso de la sociedad vasca, donde casi todos los días se debate sobre la fuerza e influencia de los medios de comunicación.

¿Hasta qué punto son omnipotentes los mass-media? ¿Cómo se puede medir la influencia de los medios de comunicación? ¿Cuál es el momento más adecuado para analizar los efectos de los medios de comunicación? ¿Dónde queda la reacción del receptor? Las respuestas a estas preguntas han dado origen a un sinfín de investigaciones en estas últimas seis décadas. El artículo de Iturriotz resume muy bien las tendencias y opiniones contrapuestas que han surgido a lo largo de este siglo alrededor de este conflictivo tema².

A continuación se exponen, aunque sea brevemente, las teorías dominantes de cada época y los expertos que las sostienen. Según Iturriotz son cinco las épocas y teorías más destacables de este siglo:

- La teoría de la influencia directa o de la aguja hipodérmica (Harold D. Lasswell).
- El paradigma de la influencia limitada (Paul Lazarsfeld).
- La teoría que defiende que las influencias hay que analizarlas a largo plazo (los esposos Lang, y Robert Merton).
- La espiral del silencio (Elizabeth Nöelle Neumann)
- La teoría del establecimiento de agenda (D. Shaw, M. McCombs).





Código, sí; pero, ¿qué Código?

¿Deberían dotarse los periodistas vascos de un Código Deontológico en el que autorregularan diversos aspectos del ejercicio de su profesión?. Rotundamente, sí. Sobre todo si se parte de la consideración del periodista como un simple intermediario del derecho a la información, que es de los ciudadanos.

Un profesional de la información ha de anteponerse con firmeza a cualquier tipo de censura o injerencia por parte del poder político o económico, pero no puede escudarse en la trascendencia social de su tarea para zafarse de sus responsabilidades (profesionales y penales) cuando la ejerce mal por torpeza o malicia. Como entre la actuación desafortunada y delictiva hay un gran trecho, y me niego a que lo rellene la Administración -con una sospechosa 'ley antilabelo', por ejemplo-, soy partidario del autocontrol: de que la profesión presente ante los ciudadanos las pautas que se compromete a observar, y de que haya un tribunal profesional ante el que los lectores, oyentes o telespectadores puedan reclamar. De hecho, EL CORREO y los demás periódicos de su grupo disponen de un Código Deontológico que fija ante los lectores los principios por los que habrán de regirse sus periodistas y la dirección. Ahora bien, ¿qué preceptos debería recoger ese posible Código Deontológico de la profesión en Euskal Herria: los generales, esos que son exigibles aquí, en Suecia o en Singapur, o habría que introducir otros específicos relacionados con la situación vasca? Me inclino por la primera opción. Es decir, no creo que nuestro hipotético Código deba tener contenidos diferentes a los que establece, por ejemplo, el Código Deontológico que han establecido los compañeros de Catalunya, y que suscribo en su integridad. Ciertamente, no podemos obviar que en Euskadi hay un problema de violencia organizada -otros utilizan las expresiones conflicto o contencioso-, que aparece asociada a unas determinadas reivindicaciones políticas y que añade varios grados de dificultad y complejidad a la tarea de informar. En primer lugar, porque hay que contar hechos muy controvertidos y, con frecuencia, muy dolorosos desde el punto de vista humano. En segundo lugar, y esto es lo que define la realidad del conflicto, porque hay una base comúnmente aceptada para la convivencia y el contraste de ideas.

Esta situación obliga a los periodistas a realizar su trabajo con un plus de profesionalidad, rigor y responsabilidad; de una forma serena y constructiva, sin añadir más elementos de crispación a una realidad ya de por sí crispada; saliéndose de esa visión maniquea de la realidad que reduce todo al estás conmigo o contra mí, al blanco o negro; no haciendo análisis simplistas de problemas complejos, y rechazando con idéntica firmeza las intoxicaciones informativas y las presiones y coacciones que, individualmente, existen. Pero a nada más.

Del mismo modo que los profesionales y las empresas hemos desestimado sugerencias del Ministerio de Interior para acordar cómo informar responsablemente sobre el terrorismo, creo que debemos desestimar otro tipo de ofrecimientos; por ejemplo, el de establecer un lenguaje poliímicamente correcto respecto a la violencia, o el de buscar una impropcedente neutralidad. Y con mayor motivo hay que rechazar papeles que no nos corresponden. Aceptarlos significaría dar la razón a quienes se empeñan en vernos, contra toda evidencia, como armas o instrumentos de una guerra que nos afecta como informadores y como ciudadanos, pero en la que no debemos tener ningún protagonismo.

Emilio Alfaro

El Correo Español- El Pueblo Vasco





La primera teoría —la de la aguja hipodérmica— se basó en la enorme maquinaria publicitaria que utilizó Adolf Hitler durante la Segunda Guerra Mundial. Harold D. Laswell se basa en el esquema conductista de:

estímulo —> respuesta

según el cual el mensaje penetra directamente en el interior del receptor, produciendo una reacción inevitable/involuntaria??. Un exponente directo de esta teoría lo constituye aquel famoso programa radiofónico que Orson Welles emitió el año 1938. En él se representó un guión según el cual unos extraterrestres venidos de Marte invaden nuestro planeta. La credibilidad lograda por aquel programa fue tan impresionante que provocó el pánico entre la población.

Entre los años 1940 y 1960 otras fueron las teorías que dominaron la investigación de la comunicación. Entre ellas está la que Paul Lazarsfeld bautizó con el nombre de paradigma de la influencia limitada. Según él, los medios de comunicación no eran tan omnipotentes como creía Lasswell, ya que sus efectos eran mucho más limitados. Como exponente de dicha teoría se menciona siempre el ejemplo de la victoria de Harry S. Truman en las elecciones presidenciales de los EEUU en 1948. Muy pocos creían que iba a ganar, ya que su contrincante — Thomas Edmund Dewey— era magnate de la prensa en aquellos tiempos, y los principales periódicos estaban bajo su control.

En opinión de Lazarsfeld los medios de comunicación no generan una influencia directa; al contrario, lo único que hacen es poner al descubierto o fortalecer tendencias y actitudes ya presentes en el individuo. Lazarsfeld compara la campaña electoral con el revelador que se utiliza en fotografía, aduciendo que lo único que hace el baño químico es revelar lo que ha quedado grabado de antemano en el negativo. Continuando con este símil, las personas que generan opiniones en la sociedad actual (intelectuales, políticos, sindicalistas, etc.), los grupos de presión y las relaciones humanas serían los equivalentes del revelador.

A pesar de ser contemporáneos, Robert Merton y los esposos Lang no compartían esa opinión. Según ellos, no se pueden analizar las influencias de los medios de comunicación a corto plazo, ni siquiera a medio plazo, sino en investigaciones realizadas a largo plazo. Por lo tanto, con estas teorías se limitaba aún más la influencia conferida a los media. Según ellos, es innegable que los medios de comu-

nicación influyen en la población, pero este efecto sólo se puede detectar a largo plazo. La realidad que generan y construyen día a día los media —ya de forma inconsciente— conformaría, según los mismos autores, la visión del mundo de los receptores.

La alemana Elisabeth Nöelle Neumann desarrolló, por su parte, la teoría denominada como espiral del silencio. Esta teoría pone en evidencia la capacidad de los medios de comunicación de moldear la realidad a su conveniencia, como por ejemplo cuando convierten las minorías cualificadas en mayorías cualificadas. Este fenómeno es evidente en las votaciones, sobre todo cuando el mapa electoral está muy fragmentado, como por ejemplo en el caso de Euskal Herria.

Por ejemplo, en las elecciones del 28 de mayo de 1995, según los datos oficiales fue el PNV el partido que ganó en Euskadi Sur, con el apoyo del 14,6% del electorado. Le siguen el PP-UPN (12,2%) y el PSE-EE-PSN (11,4%). No hay que olvidar que el 34,8 del electorado se abstuvo en los citados comicios. Sin embargo, la presencia que esos tres partidos tienen en la sociedad y en los medios de comunicación es mucho mayor que la que reflejan dichas cifras. Hay dos factores que posibilitan dicho fenómeno: la tendencia de la opción ganadora que les infieren los media a los partidos citados, y el sistema electoral mismo, que posibilita la distribución de los votos abstencionistas entre los demás partidos. Según esa misma lógica, otras opciones quedarán impregnadas con el estigma de la opción perdedora, aunque los resultados no fueran tan malos, como por ejemplo en el caso de HB (8,6%) que queda a 2,8 puntos de la tercera fuerza política. En ello se basa la teoría de la espiral del silencio de Elisabeth Nöelle Neumann.

Los medios fallarán si intentan decir a los ciudadanos "qué" han de pensar, pero pueden tener éxito al proponer "sobre qué" tienen que hablar

Ligada a esta última se ha extendido otra teoría. Se trata de la hipótesis que han desarrollado D.Shaw y M. McCombs, llamada establecimiento de agenda. Según esta teoría, la importancia de los medios de comunicación estriba en la elección de temas que los media realizan día a día. Los medios fallarán si intentan decir a los ciudadanos "qué" han de pensar, pero pueden tener éxito al proponer





“sobre qué” tienen que hablar. Es decir, los ciudadanos, en nuestras relaciones cotidianas —en las cuadrillas, en el trabajo, en la oficina, en la escuela, en el mercado, en el bar...— hablamos en gran medida sobre los temas que han tratado los media durante los días anteriores. Por eso es tan importante la elección de los media, ya que dichas selecciones nunca son neutras, sino la consecuencia de muchos factores y de más intereses. En ese sentido sería innegable la capacidad que tienen los media para condicionar la agenda temática de todos nosotros.

Siendo conscientes de ese poder, las fuentes de información más profesionales (Gabinetes de comunicación, Oficinas de Prensa, Consultoras de Imagen, etc.) dirigen sus esfuerzos hacia la “presencia” en los medios de comunicación. La simple “presencia” significa ser parte de la realidad. O al menos eso es lo que normalmente se cree. Así, da la impresión de que lo que no aparece en los medios no existe. Noam Chomsky y Edward S. Herman han puesto en evidencia (1994:341) la sumisión ideológica a la que están sometidos los media de los EEUU respecto a la elección de temas de los sectores económicos y políticos más poderosos del Estado. Otro tanto ha denunciado el periodista belga Michel Collon (1995) en un manual recién publicado, y cuyo título es ¡Ojo con los media!

Volviendo al artículo de Ander Iturriotz, se observa claramente cómo a consecuencia de las investigaciones que se han realizado sobre estos temas hay mucha literatura, abundantes discursos y más conjeturas. Frente a todas estas teorías e hipótesis hay también quienes sostienen que la influencia de los media es absolutamente relativa.

Por ejemplo, según Bernard Berelson y J.T. Klapper, si algo hay que subrayar a consecuencia de las investigaciones realizadas sobre estos temas es lo siguiente: que no hay conclusiones sustanciales. Según ellos (José Luis Dader, 1983:256) la única conclusión que pueden confirmar todos los estudios realizados sería la de que:

determinados modelos de comunicación ejercen cierta influencia en ciertas personas en unas condiciones determinadas a la hora de tratar algunos temas.

Nada más. Según esos pensadores poco más se puede decir al respecto. Desde que Berelson y Klapper expusieron su teoría (1960) hasta ahora se han desarrollado otras teorías, tal y como hemos visto. De todas estas teorías podríamos destacar lo siguiente:

- Los estudios realizados con perspectivas a corto plazo no son las más adecuadas para medir la influencia de los medios de comunicación³. Los mejores estudios son aquellos que analizan los efectos de los mass-media a largo plazo.

- Los medios de comunicación son instrumentos válidos para fortalecer y poner en evidencia tendencias, valores y opiniones ya presentes en la persona.

- La importancia de los media estriba en la selección de temas que establecen día a día (establecimiento de agenda).

Es conveniente tener en cuenta todos estos puntos de vista, ya que todavía perviven ciertas falacias y en muchos lugares se encienden vivas discusiones, sobre todo cuando se analizan los media y el conflicto político de Euskal Herria.

2. El cosmos de Euskal Herria

Los medios de comunicación de Euskal Herria no han sido ajenos a esta realidad durante los últimos años. Los cambios mencionados por Mattelart —en el proceso de comunicación, en el contexto social y político— también se manifiestan entre nosotros. Por ejemplo, el sistema informativo de hoy en día tiene poco que ver con el que había después de la muerte de Franco, en el 1975. Hemos pasado de un sistema autoritario al dominio que ejercen hoy en día los grupos multimedia. Mientras tanto han aparecido ciertos fenómenos y actores nuevos en Euskal Herria.

Ultimamente se han producido muchas discusiones y debates, y se ha hablado mucho sobre el rol que desempeñan los media en la representación del conflicto político de Euskadi, tanto en la radio, en la televisión como en los periódicos. Mientras que para algunos los media no son más que simples mediadores, para otros son parte del conflicto, o para ser más exactos, instrumentos de guerra que utiliza el Estado español. Son opiniones, sin más, pero está claro que en este mundo no hay nada neutro, y menos aún en este conflicto que se está prolongando durante tantos años.

Sin embargo pocos negarán la capacidad que tienen los media para encauzar por buen o mal camino o para condicionar el conflicto mismo en determinados momentos. Más de una vez ha ocurrido, por ejemplo, que una posible vía de diálogo entre ETA y el Gobierno ha fracasado por el hecho de que un medio ha tenido información al respecto y la ha





publicado. Los caminos hacia la paz son largos y complejos; están repletos de obstáculos y dificultades; por eso a menudo hay que proceder con discreción y prudencia. Ese tipo de dinámicas no son del agrado de los medios, puesto que sus lemas son la rapidez, la claridad y la precisión.

Además el mercado así lo ordena: si queremos adelantarnos al que está a nuestro lado, tenemos que ser necesariamente los primeros. Sin embargo, el periodista bien sabe qué difícil es trabajar bien en esas condiciones. Como dice el refrán, rápido y bien sólo lo hacen las palomas (volar).

Los periodistas y los medios, además de mediadores, también son actores. En Euskal Herria, en la ex-Yugoslavia, y en Singapur. Los medios no son simples narradores, sino actores que participan día a día en la construcción de la realidad. Estos actores tienen que ser conscientes del rol que desempeñan, y además lo tienen que hacer cuanto antes, ya que el rol que pueden desempeñar en el conflicto vasco puede ser muy importante.

Jose Elorrieta, secretario general de ELA, afirmó en una entrevista que le hicieron sobre este tema el mes de mayo que4: "... los medios de comunicación la tienen (responsabilidad) y mucha, y me da la impresión que algunos la están utilizando con mucha deslealtad". También recordaba que en un congreso internacional de periodistas, celebrado este año en Santander "...los periodistas serbios y bosnios estaban de acuerdo en una cosa, en llevar a la clase periodista al Tribunal de la Haya, por delitos de guerra". El líder sindical añadió lo siguiente: "Evidentemente es una forma muy gráfica y muy dura de significar la responsabilidad que cada uno tiene en este tipo de cuestiones". Estas declaraciones pasaron desapercibidas en los medios de comunicación vascos. ¿Ocurriría lo mismo si en lugar de ser Jose Elorrieta fuera Floren Aoiz quien realizara dichas declaraciones?

Algunos acuerdos que se han firmado a nivel internacional también subrayan esta responsabilidad fundamental que tienen los medios en la construcción de la paz. En la Asamblea General de la UNESCO celebrada en 1970, por ejemplo, se puso en evidencia que es enorme el trabajo que los medios de comunicación gigantes pueden desarrollar en pro de la paz, buscando y reforzando caminos de paz. En la disposición núm. 4.301 se decía otro tanto sobre el trabajo que los media pueden hacer en la comprensión entre los pueblos y a nivel de cooperación internacional.

En ese sentido, los periodistas han de conjuntar esa ansia insaciable de datos con la discreción que exigen los procesos de paz, desarrollando, en la medida de lo posible la cultura del diálogo, generando gestos de distensión y abriendo el cauce para superar ciertos tópicos erróneos que se han generado a lo largo del conflicto.

Los medios de comunicación de Euskal Herria siempre han jugado a favor de un lado o de otro ante el conflicto vasco, mirando cada uno hacia sus lectores, cada uno por su lado. La mayoría de los medios sólo ven una parte de las que participan en el conflicto (la legitimidad del Estado), argumentando para ello la defensa de los valores democráticos o el respeto que se le debe a la mayoría. Otros pocos, por otro lado, apuestan por la otra parte —la denominada MNLV o Movimiento Vasco de Liberación Nacional— presentando como razón el respeto hacia los derechos históricos de Euskal Herria. El prolongamiento del conflicto no le hace ningún favor a esta situación, ya que las posiciones se están polarizando cada vez más, y ya han aparecido señales preoquistas de enquistamiento.

Si nos atenemos a la realidad que los medios de comunicación proyectan todos los días el MNLV sería la imagen del dogmatismo, intolerancia, terrorismo, oscurantismo y tercermundismo. El espectro político se resumiría así: violentos y no violentos, bloque democrático y violentos. No hay lugar para matizaciones. Todos los agentes pasan por esa dicotomía. Para la mayoría de los medios en Euskal Herria hay una sola violencia, la de ETA. Cuando aparece la crudeza de la violencia del Estado, la mayoría de los medios miran hacia otro lado o lo tratan superficialmente (con algunas excepciones).

Para los medios cercanos al MNLV, por otro lado, la violencia de ETA está justificada por el poder del Estado. Se critica duramente el trabajo de los demás medios por considerarlos instrumentos de guerra del Estado español (J. Iratzar, 1995). Pienso que ciertas organizaciones del MNLV han cometido

Los medios no son simples narradores, sino actores que participan día a día en la construcción de la realidad. Estos actores tienen que ser conscientes del rol que desempeñan, y además lo tienen que hacer cuanto antes, ya que el rol que pueden desempeñar en el conflicto vasco puede ser muy importante





Compromiso del periodista ante la paz en Euskal Herria

Mi tesis es que el compromiso del periodista ante la paz en Euskal Herria debe concretarse en un intento por informar del modo más imparcial posible, con el mayor rigor, sobre lo que sucede en este ámbito; difundir con toda la exactitud posible las distintas posiciones y valoraciones ideológicas que existen en la sociedad sobre este conflicto; y separar la información de las opiniones personales.

Con estos tres puntos, debe quedar claro que el compromiso de los periodistas ante este conflicto debe regirse, a mi juicio, por los mismos criterios profesionales y la misma actitud ética que en el resto de los casos. Sin embargo, dada la importancia y la trascendencia de este proceso de paz, es preciso aplicarlos con más meticulosidad.

Defiendo esta tesis porque esa es la misión de la información. La actividad informativa es un servicio público que se desarrolla para satisfacer los derechos que tienen todos los ciudadanos a conocer lo que realmente está pasando en la sociedad en la que viven y a exponer libremente sus opiniones.

La objetividad o imparcialidad informativa y la difusión de todas las opiniones existentes es, a mi juicio, la mejor contribución a la convivencia democrática, pacífica y justa que podemos hacer los periodistas. Esta actitud es además mucho más eficaz para conseguir ese objetivo que lanzar campañas informativas en favor de una u otra posición.

Si se acepta que la información puede ser utilizada como propaganda en favor de algún fin concreto que consideramos muy noble, como es en este caso la paz, habrá que aceptar que quien esté subjetivamente convencido de que otros fines son tan dignos como ese también puede utilizar la información con el mismo derecho.

Reconozco que esta normativa ética se mueve en el campo de los principios. Pero de esos principios es preciso deducir la conducta práctica y concreta de los profesionales que participan en el proceso de elaborar y difundir la información.

Esos mismos principios deben llevar a las empresas periodísticas, los grupos y partidos políticos, las autoridades e instituciones públicas a apoyar esa independencia de los periodistas en lugar de ponerles a su servicio.

También las organizaciones y colegios profesionales deberán amparar y fomentar ese ejercicio independiente de la actividad informativa lejos de cualquier tentación gremialista.

De todo lo expuesto, se puede deducir que hay posturas que deben considerarse rechazables: el profesional implicado en el proceso informativo que es militante en favor de alguna de las posturas enfrentadas o participante en el conflicto, el que se cree o actúa como salvador de la patria, los telepredicadores, radiopredicadores, y prensapredicadores o el que provoca sin necesidad más crispación en este ya larguísimo proceso de paz.

Estas actitudes, -insisto que a mi juicio-, no son conformes al código ético profesional, y además son perjudiciales para alcanzar el objetivo de la paz, aunque subjetivamente pretendan lo contrario.

David Barbero
Euskal Telebista





graves errores en el intento por hacer frente a la falsa dicotomía que establecen la mayoría de los medios, sacando fuera de lugar sus críticas (el cartel que reza: los asesinos llevan lazo azul) y convirtiéndolos en amenazas tendrán que pagar por todo esto).

Tanto unos como otros argumentan que tienen derecho a estar hastiados. Unos pregonan el respeto que se le debe a la mayoría. Otros el respeto a los derechos de Euskal Herria. Y en medio, los ciudadanos, mudos, a veces sin saber hacia dónde ir, otras perplejos, viendo que los días avanzan, desesperados, con la sensación de que aquí nadie mueve nada. En este deambular cada uno puede, sin duda, acumular abundantes razones, y todas de peso. Sobre todo en este momento en el que la tensión está llegando a su punto más alto.

“En este país todo te empuja a posicionarte, si estás en el medio nadie está contento contigo” dice Amaia Urkia,

periodista y editora de ETB (Elkarrri, 1995:14). En este amargo contencioso seguramente pocos pueden estar en el medio, puesto que nada es neutro o angelical en este

mundo. Sin embargo lo que sí podemos pedir al periodista vasco es que respete los valores que se enseñan el primer año en las facultades de periodismo:

- adoptar una actitud ética ante los acontecimientos (olvidemos, por favor, el término objetividad) y ...
- realizar una interpretación honesta y equilibrada.

En palabras de la periodista y profesora madrileña Petra M^a Secanella (1986:22) la corrupción del periodista comienza cuando trabaja única y exclusivamente para una sola fuente de información. Y ésa es la conducta que observamos cada día en nuestros medios de comunicación, mirando cada uno a su ombligo, girando siempre sobre el mismo eje.

Además, el consumo de comunicación en Euskal Herria es muy alto, al menos si se compara con la

media del Estado. Tanto en lo que se refiere a la prensa como a la radio, nuestros parámetros son los más altos del Estado. A pesar de que estamos por debajo de la media europea, nuestros índices están a la altura de estados como Francia y Bélgica. Aunque no es excesivamente bueno, podemos decir que estamos a buen nivel, puesto que se lee y se escucha bastante la radio (en consumo de televisión estamos por debajo de la media de España). Por lo tanto, el papel que juega el periodista vasco en la sociedad es importante. Más razones para andar con tiento.

Los medios tienen otra dependencia evidente: la obediencia que les deben a sus receptores. Cada uno tiene que alimentar en primer lugar su propia casa, tiene que atender a su propia audiencia, escribir y hablar para ella, tiene que estructurar su mensaje en función de ella. Respecto a este tema, habría que pedir a los medios que, aunque cada uno trabaje en su “casa”, no hay por qué encender el fuego en vano; es decir, que en ningún caso siembren ni enfrentamientos entre los pueblos ni las leyes del odio. Al contrario, deberían esforzarse —eso sí, cada uno desde su punto de vista— en abrir caminos de paz, generando situaciones de distensión y buscando lugares de encuentro de enemigos políticos enfrentados cara a cara.

En el lenguaje mismo se encuentran fácilmente signos de enquistamiento. Hay que reconocer que es muy difícil proceder con imaginación en este tema, ya que hay una tendencia muy fuerte a exteriorizar los defectos y virtudes de unos y otros de esa forma.

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) misma tiene muchos problemas con el término terrorismo, que tanto se usa entre nosotros. En este momento la ONU ha retirado el concepto de terrorismo de los términos oficiales de las áreas de investigación de su sección social (Miquel Rodrigo, 1991:17), ya que han sido muchísimos los desacuerdos y las interpretaciones contrapuestas que han surgido en torno a este término.

Hay que recordar que, aunque parezca que algunas actitudes y terminologías están muy enraizadas en los medios, en 1989, en el transcurso de las negociaciones de Argel algunos medios mostraron una gran rapidez a la hora de cambiar de repente la terminología que habían utilizado durante años, o por lo menos para suavizarla. Unas pocas semanas fueron suficientes para que ETA pasara de ser banda terrorista a ser organización.

los periodistas han de conjuntar esa ansia insaciable de datos con la discreción que exigen los procesos de paz, desarrollando, en la medida de lo posible la cultura del diálogo, generando gestos de distensión





La utilización de esta terminología se legitima de forma muy rápida en las salas de redacción. Algunos periodistas reconocen con toda naturalidad, sin mayores reparos, la influencia que el pacto de Ajuria Enea ha tenido en este tema. Amaia Urkia, por ejemplo, así lo reconocía en una entrevista realizada para la revista Elkarri (1995:16): “ETB se mueve en el Pacto de Ajuria Enea, es un poco lo que nos piden a nosotros que se respete”. Melchor Miralles, el director de El Mundo del País Vasco, por su parte, manifiesta claramente en la misma revista que los miembros del pacto nunca se han dirigido a ellos a transmitir ningún lema: “No respondemos a ninguna estrategia superior; ... jamás nadie se ha dirigido a mí para darme una instrucción”.

Emilio Alfaro, redactor jefe de la sección de opinión de El Correo, utilizaba términos parecidos (1995:31): “Yo no creo que sea portavoz de nada. Creo que es una opción informativa con la cual se identifica un sector de la población, y que no hay detrás ninguna corriente ideológica, ni un proyecto político”.

El pensador estadounidense Noam Chomsky es más severo a la hora de juzgar el trabajo de los media y de los periodistas (1990:350): “muchos periodistas se dan cuenta del funcionamiento del sistema. Por ello, utilizan de vez en cuando las rendijas que deja abiertas el sistema para publicar algunas informaciones y análisis que están fuera del consenso de las autoridades; eso sí, lo hacen con mucho cuidado, respetando las normas en vigor. Pero ése no es el comportamiento más extendido. La conducta dominante es diferente, es decir, se cree que hay una libertad verdadera, sobre todo entre los profesionales que han asumido los valores y puntos de vista que establece el sistema”.

En esos casos en los que los periodistas asumen los criterios de las autoridades o de los editores no tiene sentido la figura del censor o del comisario político, ya que no es necesaria. W.Breed (Mauro Wolf, 1987:207) reflejó muy bien cómo se ejerce el control social que los editores imponen en las salas de redacción. Puede ser que en los periódicos conservadores la mentalidad de muchos periodistas sea progresista, pero en las salas de redacción se debatirá muy poco el ideario de la empresa o la línea editorial, ya que así lo ordena el pragmatismo y la ideología profesionalista que reflejan los redactores jefes.

La importancia del ambiente profesional es imprecionante. Las relaciones que tienen los periodistas con las autoridades son permanentes y fuertes.

Esas relaciones se producen día a día, en el parlamento, en el gobierno, en las diputaciones o en los ayuntamientos. Consciente o inconscientemente, se da un proceso simbiótico entre las fuentes de información y los periodistas. Como consecuencia de ello, los informativos pueden quedar atrapados en las redes de las autoridades. Cuando sean conscientes de ello —si es que alguna vez lo llegan a ser— pensarán que ese proceso ha sido totalmente normal y libre, ya que su voluntad ha ido en esa dirección, sin ninguna imposición traumática de nadie.

2.1. La situación de los periodistas vascos

Los periodistas vascos forman un colectivo de más de mil profesionales, conjunto heterogéneo y plural que tiene posiciones necesariamente diferentes ante el contencioso llamado conflicto vasco.

El colectivo de periodistas vascos es terrenal, de este mundo. Y las sensaciones, opiniones y creencias que se están extendiendo por el mundo —crisis ideológica, dominio de la tecnología, crisis del estado democrático, etc.— también afectan de una u otra forma a los periodistas vascos. Esas corrientes de pensamiento condicionan de alguna forma lo que denominamos como conflicto vasco. Al igual que en la sociedad, el llamado conflicto vasco genera cansancio, desazón e inquietud entre la clase periodística vasca.

habría que pedir a los medios que, aunque cada uno trabaje en su “casa”, no hay por qué encender el fuego en vano; es decir, que en ningún caso siembren ni enfrentamientos entre los pueblos ni las leyes del odio

Por otro lado, la profesión periodística ha cambiado mucho en Euskal Herria durante las dos últimas décadas. A pesar de aumentar el número de profesionales que trabajan en los medios de comunicación, son también cada vez más los que trabajan al margen de los media, bien sea en empresas, en los gabinetes de comunicación de organismos públicos o de movimientos sociales, o en oficinas de prensa o en agencias de publicidad, ofreciendo servicios especializados para ciertos organismos (pressbook, house organs, revistas de empresas, boletines internos, etc.).

Por lo tanto, todos ellos conforman la clase periodística vasca; tanto unos como otros. Teniendo





en cuenta las necesidades del mercado y las nuevas directrices que se están imponiendo en la comunicación, se puede observar que aumentará el número de profesionales que trabajen al margen de los medios, en servicios paralelos, mientras que el número de los que trabajan en los medios se mantendrá en los niveles actuales. Por lo tanto, los periodistas vascos están muy diseminados, y además cada vez más, tanto en los medios, como en los servicios especializados. Y todos ellos cumplen una función social importante.

También la provisionalidad que se percibe en el mercado de trabajo tiene su reflejo directo en los periodistas vascos. A las jornadas de trabajo interminables que son ya comunes en el periodismo hay que añadirles aquí y hoy estos otros factores:

- la precariedad provocada por los contratos basura,
- la necesidad que tienen las empresas informativas de competir en el mercado y las dinámicas y necesidades que ello genera,
- las presiones, chantajes y amenazas de los líderes políticos, profetas de casa/anunciantes'' y de los agentes sociales y económicos, y todo ello en un oficio que es de los más estresantes. Si a todo esto le añadimos las posiciones polarizadas, presiones, reacciones, reco-

gidas de firmas, etc. que genera el contencioso llamado conflicto vasco, podemos concluir que el periodismo vasco es un oficio cercano a la esquizofrenia

No es de extrañar, por tanto, que la motivación sea un factor que se perdió hace tiempo en las salas de redacción, ya que en ellas dominan el escepticismo y las actitudes evasivas.

En este sentido son muy clarificadoras las preocupaciones y dudas que expresó un trabajador de la EITB en un informe interno (M. Atxaga, 1991:47):

“Endeudada?? con una situación o estructura que se ha convertido bastante caótica, la redacción ha caído en el individualismo más sumiso. Nunca hemos bebido de la fuente del conocimiento mutuo

y de la crítica; señal de que no se ha trabajado en equipo. En lugar de trabajar juntos, mirándonos mutuamente y los unos para los otros, hemos creado salas, horarios y programas incomunicados. Cada uno es responsable de su txoko y de su programa, y la programación misma es reflejo de ello.

...Sin evaluación, sin crítica, sin análisis, sin orientaciones ni evaluaciones de trabajo personales, sin la operatividad de la dirección hemos establecido una estructura que se va degradando día a día, la anarquía nos domina, y estamos a punto de ahogarnos en la cotidianeidad.

Si nos limitamos al nivel personal, domina la desesperación. Se descargan las responsabilidades personales sobre otros ('ellos sabrán lo que quieren') y cada uno se refugia en su txoko. En este ambiente son muy pocos los que muestran el coraje necesario para cumplir su trabajo con dignidad; se limitarán a cumplir mínimos, manifestando mentalidad de funcionario, y, por último, habrá más de uno que acertará a vivir bien, aceptando la situación tal y como es, y situándose en el conformismo, o tal vez en el pasotismo más gratuito”.

Este trabajador habla del ambiente de la EITB, pero se puede decir que, en gran medida, esa situación es comparable a la de otros medios de comunicación.

Por ello, en esta difícil situación en la que explota el contencioso llamado conflicto vasco (detención y encarcelamiento de periodistas, carteles, amenazas, recogidas de firmas, ...) el periodista vasco normal y corriente —es decir, sin cargos— que tiene su contrato de trabajo asegurado se plantea la siguiente pregunta:

¿Y yo tengo que adoptar una posición en este tema complejo y complicado, sabiendo de antemano que esa opinión será instrumentalizada y que a pesar de ser del agrado de unos será también fuente de rabia para otros? ¿Qué compensación recibiré a cambio?

Y eso es el mejor de los casos, porque si entra el factor del contrato, la mayoría de los periodistas saben bien qué les conviene firmar y qué no, puesto que su futuro estará en riesgo.

Pero no se puede meter a todos los periodistas vascos en el mismo saco, ni identificarlos automáticamente con la ideología de su empresa. Tampoco se puede reducir la forma de pensar de los periodistas vascos a las expresiones que de vez en cuando se

El colectivo de periodistas vascos es terrenal, de este mundo. Al igual que en la sociedad, el llamado conflicto vasco genera cansancio, desazón e inquietud entre la clase periodística vasca





dan por medio de recogidas de firmas, puesto que las corrientes y formas de pensar existentes en su seno son mucho más plurales.

El ritmo estresante que impone el mercado de las noticias no facilita la reflexión, y aún menos en lo que respecta a estos temas. Sin embargo, los periodistas vascos necesitan reflexionar y detenerse por unos instantes.

El código ético y deontológico que aparece más adelante tiene un objetivo bien claro: que la clase periodística vasca —cada uno desde su medio— tome públicamente el compromiso de favorecer los caminos hacia la paz, haciendo para ello valer en el día a día el código de comportamiento debatido y aceptado entre todos. Este documento quiere ser un documento que se acuerda con la normalización y el camino de paz de Euskal Herria, un pacto que hay que firmar con la conciencia profesional de cada uno.

Somos conscientes de que la mayoría de los periodistas vascos están hastiados con estos temas, que ya nada ni nadie les motiva. Soy consciente de todo ello. En ese sentido, me alegraría enormemente si alguien utilizara los puntos siguientes como borrador, puesto que mi intención no es más que generar el debate sobre dicho tema (y dar unos pasos hacia la paz, por supuesto).

Este es un programa de mínimos. Si bien entre nosotros es todavía bastante desconocido, este tipo de códigos tienen una larga tradición entre los profesionales de fuera de Euskal Herria (en Cataluña, España y Europa).

Aquí no se le dirá a nadie qué terminología ha de emplear, ni qué interpretación hay que hacer. Los puntos de partida, iniciativas y medidas que aquí se proponen no son más que las normas éticas que se les enseñan a los estudiantes de primero y segundo grado en las facultades de periodismo. El prólogo, los principios generales y las iniciativas concretas son apartados que están basados principalmente en los siguientes documentos:

- La disposición adoptada en la Asamblea General de la UNESCO en 1978 sobre los Medios de comunicación y la paz.

- La comunicación que el Colegio de Periodistas de Cataluña publicó en el año 1992, llamada Código deontológico (Principios profesionales del periodista en Cataluña).

- El Código Deontológico aprobado en la asamblea extraordinaria de la FAPE (Federación de Asociaciones de la Prensa de España) en Sevilla el 26 de noviembre de 1993.

- El artículo 20 de la Constitución española.

- El documento llamado Contrato de voluntades para la Paz, que la V. Asamblea general del movimiento social elkarrri aprobó en Gasteiz el 8 de abril de 1995.

- El documento preparado por el periodista y editor Eugenio de Quesada en diciembre de 1993 para la AIPET (Asociación Iberoamericana de Periodistas Especializados y Técnicos), cuyo título es: Propuesta de normas éticas y deontológicas para el periodista especializado y técnico.

3. Código ético y deontológico

a. prólogo

La Organización de las Naciones Unidas aprobó en la Asamblea General que celebró el año 1948 en París la Declaración Universal de los Derechos Humanos, cuyo artículo núm. 19 dice que todos los seres humanos tienen derecho a la libertad de opinión y de expresión. Ello quiere decir, entre otras cosas, que: nadie tiene el derecho de preguntar a otro por su forma de pensar; significa también que todos los ciudadanos tenemos el derecho de recibir, investigar y difundir informaciones y opiniones, sea cual sea la forma de expresión y el ámbito geográfico.

Por otro lado, en el artículo 20 de la última disposición adoptada en la Asamblea General celebrada en 1966 por la ONU se reprueba claramente cualquier llamamiento a la guerra y al odio nacional, racial o religioso. Asimismo, en el mismo artículo se rechaza cualquier tipo de discriminación, enemistad y violencia.

La UNESCO, en la disposición 4.301 que adoptó en la Asamblea General de 1970 puso en evidencia que el trabajo que los grandes medios de comunicación de masas pueden realizar para construir y fortalecer la paz es muy importante. Otro tanto se decía respecto a la labor que pueden desarrollar a favor del bienestar de la humanidad y en contra de la guerra, el racismo y del apartheid.

En el Estado español, la Constitución vigente desde el 1978, en los apartados a, b, c y d del artículo 20. 1. especifica que todos los ciudadanos tene-





Dos éticas

Algún día, si en este país se logra la paz, no sé como vamos a llenar los informativos de radio y televisión y las numerosas páginas de prensa. He pensado a menudo en ese cercano o lejano futuro: no nos va a resultar fácil llenar todos los días el saco de los informativos; nos va a costar saber qué preguntar a los políticos. Tanto nosotros como las personas del mundo de la política nos movemos en un círculo vicioso: aparentemente, resulta más fácil hablar sobre la pacificación que sobre cualquier otro tema. Los políticos lo saben muy bien; no hay más que fijarse, por ejemplo, en lo que dicen, y sacar las conclusiones sobre un discurso que se repite día tras día. En un futuro, si logramos la paz, además de que resulte beneficioso para la sociedad, esperemos que sirva también para impulsar la imaginación de los medios de comunicación. Es lo que personalmente deseo.

Ahora bien, antes de que ese feliz día llegue, tenemos muchos temas sobre los que reflexionar, tenemos que hacer un examen interior y a los periodistas nos corresponde reflexionar sobre nuestro trabajo. En ese sentido me parece de todo punto loable la reflexión del periodista y profesor Txema Ramirez. Seguramente, a quienes trabajamos en este oficio el código deontológico debería surgirnos espontáneamente, puesto que además de ser lógico eso es lo que aprendimos y lo que en otros lugares no olvidan tan fácilmente. Sin embargo, creo que resulta bastante difícil llevar a la práctica ese código que en teoría resulta tan atractivo, ese código que alabamos todos los días. Por una parte, porque el prestar demasiada atención a un determinado artículo de cualquier código, normativa o legislación que se haya acordado resulta a menudo en perjuicio de algún otro. Por otra parte, porque en Euskal Herria, probablemente también en otros muchos lugares, pero aquí con toda seguridad, cada cual adapta el significado de las palabras a su modo: en el código hay palabras grandilocuentes como verdad, democracia, ética, tolerancia, violencia, paz. No todos entendemos estas palabras de la misma forma y al pronunciarlas o escribirlas lo hacemos de distinta manera; por ejemplo, algunos ni siquiera aceptan el término conflicto vasco. Por si fuera poco, en los medios de comunicación actuales a falta de una tenemos dos éticas: la del periodista y la del gerente. Para poder avanzar es, por lo tanto, indispensable la colaboración de la empresa periodística tal y como lo expone Ramirez en su propuesta.

Convendría quizá iniciar unas conversaciones entre los propios medios de comunicación; hablar entre sí, teniendo en cuenta, naturalmente, las dos éticas de cada caso. Quizá rememorando los días de la facultad habría que introducir casos prácticos junto a la teoría: con el código entre las manos, habría que analizar como podemos informar sobre atentado, detención, secuestro, disturbios callejeros, reuniones paritarias, manifestaciones, carteles de uno u otro signo, etc. Así mismo, cabría analizar si debemos o no informar acerca de las reuniones y conversaciones secretas sobre pacificación. Se me antoja que nos queda un largo camino por andar pero, no cabe duda de que si no iniciamos la marcha jamás de los jamases llegaremos a la meta. Tampoco conviene olvidarse de los compañeros de viaje. Aquellos que piensan en voz alta deberían también tenerlo en cuenta y no solamente los periodistas: por ejemplo, en más de una ocasión nos hemos visto obligados a moderar un encuentro entre políticos, cuando sus discusiones no hacen sino añadir más leña al fuego, en lugar de propiciar la reflexión.

Por tanto, no nos faltan temas en que pensar. He transcrito mis pensamientos al papel y a decir verdad, en nombre de la verdad que yo entiendo, me siento un tanto avergonzado. No soy muy propenso a dar mis opiniones y, realmente, no me siento tan importante como se suele decir, a pesar de ser periodista.

Jaime Otamendi
Euskadi Irratia





mos derecho a la libertad de pensamiento, expresión, comunicación e información. Asimismo se prohíbe expresamente la censura previa.

Euskal Herria se ha movilizado constantemente en las últimas décadas para defender todos estos derechos fundamentales. Por desgracia, la aprobación legal de estos derechos fundamentales a menudo no coincide con su práctica, ya que han sido abundantes los ataques que en los últimos años han puesto en entredicho la práctica democrática de la libertad de expresión y de información (encarcelamiento de periodistas, procesamientos, ataques contra periodistas, injurias, amenazas, etc.).

En este contexto, la actividad del periodista reviste una gran responsabilidad, ya que es ella la que a menudo se convierte en la clave, garante y sujeto de la libertad de expresión y de información —al menos en una sociedad que quiere ser Estado de Derecho democrático—. Y lo es aún más en una sociedad como la vasca, donde las presiones originadas por el contencioso llamado conflicto vasco son diarias entre nosotros.

Puesto que la libertad de expresión y de información son herramientas necesarias para lograr una opinión pública libre e informada, los periodistas vascos han de proceder con especial responsabilidad en el ejercicio de dichos derechos fundamentales, ya que esas capacidades son el sostén y el pilar de la pluralidad informativa. En ese sentido, los periodistas vascos han de tener en cuenta la pluralidad de ideas que la sociedad vasca ha manifestado en todas las votaciones, puesto que es ése uno de los mayores servicios que les puedan prestar a sus conciudadanos.

Aún así, la libertad de expresión y de información tiene un límite evidente: los derechos de los demás ciudadanos. Al periodista vasco le es imprescindible el respeto a los derechos fundamentales por muy importante que sea la información que tiene en sus manos.

Para que todo ello se haga realidad de una forma adecuada, los periodistas vascos han de tomar ante la sociedad a la que sirven el compromiso público e individual de respetar el código ético y deontológico que a continuación se expone.

El respeto hacia los principios generales y las iniciativas concretas que a continuación se describen es muy importante en una sociedad como la nuestra. Estos principios quieren ser un llamamiento para que los medios y periodistas vascos sean cons-

cientes del papel fundamental que juegan en la construcción de la paz. De todas formas hay que dejar bien claro que el logro de la Paz en Euskal Herria es una responsabilidad que recae en toda la sociedad vasca.

b. principios generales

Artículo primero.- El primer compromiso ético que el periodista tiene para con su sociedad es el respeto a la verdad.

Artículo 2.- En consonancia con el citado artículo, el periodista vasco siempre ha de defender el derecho de difundir informaciones, investigaciones, comentarios, críticas y opiniones tratadas con honestidad y éticamente.

Artículo 3.- El periodista vasco está asimismo obligado a respetar el derecho que los demás ciudadanos tienen a proteger su intimidad y su **imagen**. Además de lo que ordena la legislación vigente, el periodista vasco ha de prestar especial atención ante las informaciones que puedan dañar la sensibilidad de los ciudadanos.

Los puntos de partida, iniciativas y medidas que aquí se proponen no son más que las normas éticas que se les enseñan a los estudiantes de primero y segundo grado en las facultades de periodismo

Artículo 4.- El periodista vasco ha de tener especialmente en cuenta los sectores más necesitados de nuestra sociedad, puesto que ellos son los que, sin duda alguna, más dificultades tienen para aparecer en los medios de comunicación. Asimismo, hay que mostrar una especial sensibilidad ante las informaciones y opiniones que puedan facilitar cualquier clase de tortura o malos tratos, despectivos o injuriosos.

Artículo 5.- Teniendo en cuenta que las dificultades para entenderse entre los países a menudo se deben a la falta de cultura, el periodista vasco erradicará de su actividad profesional diaria, los prejuicios falsos y las creencias infundadas. La información correcta y veraz es siempre el camino más correcto; así como el mejor garante del conocimiento entre los pueblos, de la defensa de los derechos individuales y colectivos y de la dignidad de todas las naciones.

Artículo 6.- Los colegios profesionales, sindi-





cales y académicos que ejercen en el campo de la comunicación se encargarán —cada uno desde su ámbito— de llevar a la práctica los principios fundamentales e iniciativas concretas que se exponen en esta comunicación.

c. iniciativas concretas

Artículo 7.- El periodista vasco prestará especial atención a las iniciativas que buscan y promueven acuerdos justos y democráticos para la solución de los problemas que tenemos en nuestra sociedad. Ello quiere decir que:

a.- El periodista vasco prestará especial atención a las iniciativas que se esfuerzan por crear espacios nuevos para acuerdos y para la distensión por medio del diálogo.

b.- El periodista vasco prestará una dedicación especial a las iniciativas, asociaciones, personas o informaciones que promueven el respeto y la defensa de los derechos humanos individuales y colectivos.

c.- El periodista vasco ha de esforzarse por humanizar las consecuencias más dolorosas que provoca el contencioso llamado conflicto

vasco.

Artículo 8.- El periodista vasco ha de contrastar sus fuentes de información, sobre todo cuando en torno a noticias que generan versiones u opiniones contrapuestas. Ello significa que:

a.- Cuando se produzca un desacuerdo, el periodista vasco tiene que ofrecer las versiones de todos los sectores implicados en el conflicto. Sólo así se posibilitará el derecho que el receptor de la noticia tiene de recibir información correcta y veraz.

b.- Si se comete algún error por parte del medio de comunicación, el periodista vasco está obligado a corregir, en el más breve plazo posible, el error cometido, utilizando para ello los mismos medios técnicos que se utilizaron en la noticia original.

c.- El periodista vasco, en principio, ha de mencionar la identidad de las fuentes de información de

las que se ha valido para elaborar sus noticias. Si, de todas formas, su informante se lo ha pedido expresamente, si la seguridad de las fuentes de información está en riesgo, o ante una imposibilidad el periodista vasco tuviera que mantener en secreto la identidad de sus fuentes, entonces este profesional ha de ser consciente de que se trata de una forma de proceder excepcional, y no la norma del trabajo diario.

d.- Si resultara imposible contrastar las fuentes de información, el periodista vasco debería valorar concienzudamente la publicación o no de dicha información, teniendo en cuenta los argumentos a favor y en contra. Si se publicara, el periodista vasco debería mencionar que no ha podido contrastar debidamente dicha información.

e.- El periodista vasco ha de ser también consciente de que la corrupción del periodismo comienza cuando un informador trabaja de forma permanente y sistemática con una sola fuente de información.

Artículo 9.- El periodista vasco logrará sus informaciones sólo de forma ética. No podrá, por tanto, nunca y de ninguna forma presionar o amenazar a nadie a cambio de información, ni ofrecer compensaciones económicas. Asimismo, el periodista vasco no aceptará los regalos excesivos que les puedan ofertar las fuentes de información o los viajes, regalos, etc. que exceden las normas de cortesía, ni como tampoco las comisiones que les puedan dar a cambio de ciertas informaciones.

Artículo 10.- El periodista vasco ha de tomar la tolerancia y comprensión mutua como puntos de partida de su actividad profesional. Por lo tanto les debe un respeto mínimo a todas las corrientes y formas de pensar o ideologías diferentes que coexisten en Euskal Herria, por muy alejadas que estén de la línea editorial de su empresa periodística. Ello no excluye que el periodista vasco tenga pleno derecho para hacer cualquier crítica honesta, por muy cruda que sea. Sin embargo, ello no puede justificar la criminalización política de ninguna corriente ideológica.

Artículo 11.- El periodista vasco, en su actividad profesional, tiene que inevitablemente distinguir de forma clara los siguientes elementos:

a.- acontecimientos y opiniones,

b.- interpretaciones (es decir, análisis que se sos-

Puesto que la libertad de expresión y de información son herramientas necesarias para lograr una opinión pública libre e informada, los periodistas vascos han de proceder con especial responsabilidad en el ejercicio de dichos derechos fundamentales





Antes tendremos que hablar

El "mundo de la comunicación" sufre paradójicamente de incomunicación en Hego Euskal Herria. Hay tensión entre medios de comunicación y periodistas concretos de los medios, y hay una incomunicación aún más dañina, la de los medios con muchos sectores de la sociedad. Es cierto que cada medio tiene su "clientela" pero eso no es justificación para excluir permanentemente otras voces, otras opiniones, otras informaciones. Porque la realidad es multifacética, difícilmente divisible, y más en lo tocante a los "euskal gatazka" en que todo, absolutamente todo, está interrelacionado.

La influencia directa o indirecta de los Pactos de Ajuria Enea y del Ministerio del Interior sobre los medios, reconocida por algunos de éstos y por los responsables de Interior, ha deteriorado la información a la que la sociedad tiene derecho. Contribuye, además, a crear estados de crispación y agravios, provocando reacciones reflejas. Lo que debería mover a reflexión es que la situación no es nueva, está enquistada y agravada.

Hace ahora exactamente 10 años, un centenar de estudiantes de Ciencias de la Educación ocuparon estudios de la cadena SER en Donostia. Denunciaban la "manipulación informativa" sobre la muerte de Mikel Zabala. Intentaron que se leyera un comunicado; no se leyó, hubo intentos de romper equipo radiofónico; apareció la Policía y se desalojó el local. La emisora dio una nota oficial contra la ocupación, pero no hubo más pronunciamientos.

Diez años después, se está demostrando que quienes denunciaron la "intoxicación" tenían razón. Pero, diez años después, la ocupación, incluso más pacífica, de la misma emisora de radio por jóvenes de Jarrai, desató una oleada de indignación e improperios contra los ocupantes y de solidaridades corporativas. Muchas cosas han sucedido en Euskal Herria en los últimos años pero también han pasado bastantes en los medios de comunicación, y no precisamente, triste decirlo, para mejorar su función social y su papel positivo en el conflicto. ¿Por qué sigue todo igual?

A nadie le gusta que le ocupen la emisora o que le saquen un panfleto amenazante. Pero a lo largo de estos diez años los mismos colectivos siguen denunciando las mismas cosas y los mismos silencios, deformaciones y manipulaciones sobre hechos que se siguen repitiendo, pese a que posteriores elementos muestren que los denunciantes tenían ra-

zón. Donde quiero llegar es a que no suele haber en los medios de comunicación ni en los periodistas el más leve atisbo de autocrítica, de pensar que los "otros" tienen razón y derechos. Parece más cómoda la línea oficial.

Si queremos modificar las cosas y que la sociedad vea satisfecho su derecho a la información, habrá que reconocer que no todo se hace bien y que las hipotecas políticas pasan factura, y unos tendrán reconocer más que otros. No se trata de que no haya opinión de todos los colores ni de cortar la libertad de expresión de nadie, sino de procurar dos cosas:

1) Dar información, datos lo más completos posibles, sin excluir aquello que pueda molestar al propio medio o a su ideología, y de la forma más "limpia" posible.

2) Distinguir entre la información y la opinión, de forma que también el lector pueda distinguir, y en esa distinción, dejar claro lo que es la opinión de quien, por ejemplo, da una rueda de prensa o entrevista, de la del redactor o comentarista propio, la línea editorial del medio -que se refleja en la valoración de las noticias y en sus editoriales, etc.- y los artículos que vienen de fuera.

Claro que sería positivo establecer unos mínimos de "ética y deontología periodística", beneficiaría sobre todo a la sociedad. No obstante, antes hay mucho que hacer, empezando por respetarnos todos, sin anatemizar a los medios que sean la voz discordante del panorama. Desde el orgullo resultaría difícil abordar los problemas de comunicación de los medios de comunicación y la sociedad. Y resultará más difícil aún que los medios tengan un papel positivo en el imprescindible e inevitable proceso de conversaciones y negociación para solucionar el conflicto.

Por eso creo que habría que perder el miedo a debatir y hablar sinceramente, entre periodistas; y entre los colectivos que se sienten dañados y los medios de comunicación. Para ello, también serán necesarios "gestos" que abran esas puertas. Los medios lo tienen bastante fácil, si se atreven a enfrentarse a la rutina de lo más cómodo.

Teresa Toda
egin





tienen sobre bases consistentes) y lo que son simples suposiciones (es posible que...).

c.- información y publicidad. El periodista vasco ha de ser especialmente cauto con algunas pseudo-informaciones que crean artificialmente los gabinetes de comunicación.

Si se procede así, el periodista vasco le prestará un buen servicio al receptor de su información. Si no es así, la confusión se adueñará de sus noticias.

Artículo 12.- No es posible llevar este código ético y deontológico a la práctica sin la colaboración de las empresas periodísticas. Por lo tanto, las empresas vascas del ámbito de la comunicación también han de asumir los principios generales y las iniciativas concretas que se exponen en este código, puesto que el trabajo que pueden desempeñar en el logro de la paz es muy importante.

4. Epílogo

A pesar de que los principios aquí enunciados constituyen el principio fundamental de la actividad periodística y de estar aceptados en todo el mundo, en Euskal Herria a menudo no se cumplen, debido a las enormes contradicciones que genera el contencioso llamado conflicto vasco. Es por ello que los hemos recordado aquí, ya que el hecho de respetarlos puede servir de ayuda en la construcción de la paz en Euskal Herria.

El escritor oriotarra Anjel Lertxundi ha realizado esta bonita reflexión sobre el presente y futuro de nuestro pueblo:

Sí, todas las utopías tienen su encanto cuando se balancean en el péndulo de la nostalgia del pasado y de las buenas intenciones para el futuro. Pero las utopías se encuentran con un obstáculo: el presente. ¿Cómo construiremos un futuro común sin una visión común del pasado? Tres idiomas, dos estados, tres estructuras administrativas, cuatro universidades, no sé cuantos partidos, quién sabe cuántos proyectos de pueblo y vete a saber cuántas definiciones de Euskal Herria... ¿Dónde está nuestro Gdansk particular, el que nos unirá a los vascos?

Gdansk (en polaco) o Danzig (en alemán) es una ciudad emblemática, puesto que se ha convertido en lugar de encuentro de los miles de polacos y alemanes muertos durante la Segunda Guerra Mundial.

Que las palabras de Lertxundi sean proféticas.

notas

1. Son muy numerosos los ensayos y reportajes que últimamente nos informan acerca de las ventajas que nos traerán estas autopistas gigantes. Sin embargo, no se ha publicado prácticamente nada sobre sus inconvenientes. Una crítica muy aguda es la del escritor Andrés Sorel. En su opinión, estas autopistas de la información, expresiones del control perfecto, son un elemento muy valioso para uniformizar las aspiraciones humanas (Egin, 8-4-1995).

2. Es innegable, por otro lado, el eco que han tenido las teorías posmodernistas en el campo de la teoría de la información. Este pensamiento tiene, sin lugar a dudas, una gran influencia en la sociedad actual, especialmente en el campo de la comunicación, de la informática y de las nuevas tecnologías. Según Jörg Becker (1994:17) no se puede considerar el posmodernismo como filosofía, ya que su objetivo no es explicar o interpretar fenómenos/sucesos??, sino simplemente realizar afirmaciones., En ese sentido, dicha teoría sería, en opinión del citado pensador, el exponente más claro de la dinámica capitalista en la que vivimos.

3. Para más información sobre este tema, ver el último libro de Mauro Wolf: Los efectos sociales de los media, Paidós, Barcelona, 1994.

4. Sin embargo, ello no quiere decir que en ciertos momentos y condiciones particulares, o cuando todos los medios están en manos de una sola autoridad (como por ejemplo en el caso de la revuelta de Timisoara, en Rumanía, en la guerra del Golfo, etc.) los media no puedan tener una influencia enorme, ni mucho menos.

5. Elkarri, núm. 6, mayo de 1995, Tolosa, pág. 19

6. Elkarri, núm. 4, marzo de 1995, Tolosa, pág. 12

